

ignoro si se ha destruido ya la mision de Santa Rosa, establecida mas al oeste sobre las orillas del Urariapara, bajo el gobierno de don Manuel Centurion, cuando la fundacion de la ciudad de Guirior. Se llegaria con mas seguridad al nacimiento del Orinoco siguiendo el curso del Paragua, al oeste del puesto militar de Guirior, situado en las misiones de los capuchinos catalanes, ó bien avanzando hácia el oeste del fuerte portugues de San Joaquin, en el valle del rio Uraricuera. Las observaciones de longitud que he hecho en la Esmeralda podrán facilitar esta averiguacion, como lo he expuesto en una memoria dirigida al ministerio español bajo el reinado de Carlos IV.

Si el grande y útil establecimiento de las misiones americanas experimentase poco á poco la ejecucion de las disposiciones y reformas que muchos obispos han pedido, y si en lugar de reclutar misioneros á la aventura en los conventos de España, se educasen jóvenes religiosos en seminarios ó colegios de misiones fundados en América, las expediciones militares que propongo serian útiles.

Los establecimientos monásticos han extendido en la parte equinoccial del nuevo mundo, así como en el norte de Europa, el origen de la vida social. Forman aun en el día un vasto recinto al rededor de las posesiones europeas; y cualesquiera que sean los abusos que se hayan introducido en unas instituciones en que todos los poderes se encuentran confundidos en uno solo, seria difícil reemplazarlos por otros que, sin presentar inconvenientes mucho mas graves, fuesen tambien poco costosos y conformes al flemático silencio de los indígenas. Volveré sobre estos establecimientos cristianos, cuya importancia política no está bien reconocida en Europa; y basta recordar aquí que los que estan mas separados de la costa son en el día los mas descuidados. Los religiosos se encuentran en una profunda miseria; y ocupados de su subsistencia, trabajando sin cesar en colocarse en alguna mision mas próxima á gentes blancas y razonables, no dan paso alguno hácia adelante. Sus progresos serian rápidos si se asignase (á ejemplo de los jesuitas) socorros extraordinarios á las misiones mas lejanas, y se colocasen en

Guirior, San Luis del Everato y la Esmeralda, como puestos los mas avanzados, los religiosos mas animosos, mas inteligentes y mas versados en las lenguas indias. Lo poco que queda por descubrir en el Orinoco (probablemente es un espacio de 25 leguas) será muy pronto reconocido; en las dos Américas, los misioneros llegan á todas partes los primeros, porque encuentran proporciones que faltan á los demas viageros. « Os alabais de vuestras correrías mas allá del lago superior, decía un Indio del Orinoco á unos comerciantes de pieles de los Estados Unidos; y no os acordais que los *vestidos negros* han pasado ya, y os han enseñado el camino del poniente. »

Nuestra piragua no estuvo pronta á recibirnos hasta las tres de la tarde, y en el momento de embarcarnos nos rodearon todos los habitantes que se llamaban blancos y de raza española. Estas pobres gentes nos suplicaron con las mas ardientes instancias que procurásemos alcanzar del gobernador de Angostura su vuelta á los llanos, ó que si se les negaba esta gracia, los trasladasen á las misiones del Rio Negro, pais mas

fresco y mas libre de insectos. Efectivamente defendí la causa de estos proscriptos en una relacion que hice al gobierno sobre el estado industrial y comercial de estos paises, pero los pasos que dí fuéron infructuosos.

Mis compañeros de viage estaban de acuerdo en que la Esmeralda era el punto donde mas se sufría el tormento de los mosquitos, sobre las orillas del Casiquiare, y aun sobre las dos misiones de las Grandes Cataratas; mas yo, como menos sensible que ellos á la alta temperatura del aire, hallé que la irritacion producida por los insectos era menor en la Esmeralda que en la entrada del alto Orinoco. Hacíamos uso de licores refrigerantes, y tomábamos á menudo el zumo del limon y aun mas el de la piña, que calman conocidamente la comezon de las antiguas picaduras, y que, sin disminuir la hinchazon, mitigan el dolor.

El tiempo estaba borrascoso á nuestra partida de la Esmeralda y la cima del Duida cubierta de nubes; pero este cúmulo de vapores tan negros y tan fuertemente condensados se sostenia aun á 900 toesas de altura sobre las

llanuras circunvecinas. La borrasca se sostenia al rededor de la cima del Duida, y no descendia al valle del Orinoco, en el cual no hemos experimentado aquellas fuertes explosiones que tanto asustan, en la estacion de las lluvias casi todas las noches, al viagero en el Rio de la Magdalena, subiendo de Cartagena á Honda.

A las cuatro horas de navegacion bajando el Orinoco, llegamos al punto de la division, y nuestro bivaque fué establecido sobre la misma playa del Casiquiare en donde pocos dias antes, segun toda probabilidad, los jaguares nos habian cogido nuestro gran perro. Todas las indagaciones hechas por los Indios para descubrir algunos vestigios de este animal fuéron inútiles.

Los jaguares¹ que son extremadamente fre-

¹ Esta frecuencia de grandes jaguares es bastante reparable en un pais en donde no hay ganados. Los tigres del alto Orinoco tienen una vida miserable en comparacion de los de las pampas de Buenos Aires, llanos de Caracas, y otras llanuras cubiertas de rebaños de bestias con cuernos. Se matan anualmente en las colonias españolas más de 4,000 jaguares, de los cuales muchos tienen el grandor medio del tigre real de Asia. Buenos Aires solamente exportaba en mucho tiempo 2,000 pieles de jaguares por año, que los manguiteros de Europa llaman *pieles de la gran pantera*.

cuentes en aquellos países entre el cerro Maraguaca, el Unturan y las orillas del Pamoni, nos gritaron toda la noche, y allí tambien se encuentra el tigre negro¹ cuyas pieles he visto yo en la Esmeralda. Este animal, célebre por su fuerza y ferocidad, parece ser mayor que el jaguar comun. Las manchas negras son apenas perceptibles sobre el fondo parduzco de su piel. Los Indios aseguran que los tigres negros son muy raros; que no se mezclan jamas con los jaguares comunes y que forman una raza diferente. Se han visto en el Paraguay diversos albinos de jaguares; porque estos animales, que se podrian llamar la bella pantera de América, tienen algunas veces las manchas tan pálidas que casi no se conocen sobre un fondo enteramente blanco. En los jaguares negros sucede lo contrario, pues el color del fondo es el que hace desaparecer las manchas. Seria preciso vivir

¹ Gmelin ha señalado este animal bajo el nombre de *felis discolor*. Es preciso no confundirle con el leon grande americano, *felis concolor*, que es muy diferente del leon pequeño (puma) de los Andes de Quito (*Lin., Syst. nat.*, tom. 1, p. 79. *Cuvier, Reino animal*, tom. 1, pág. 160).

mucho tiempo en aquellos países y poder acompañar á los Indios de la Esmeralda en la peligrosa caza de tigres, para poder pronunciar con certeza entre las variedades y especies. En todos los mamíferos, y principalmente en la numerosa familia de los monos, se debe, á lo que creo, fijar menos la atención sobre la mudanza de un color á otro en algunos individuos, que sobre el hábito de los animales á aislarse y formar bandas separadas.

El 24 de mayo dejamos nuestro bivaque antes de salir el sol. En una ensenada peñascosa que habia sido la morada de los Indios durimundis, el olor aromático de los vegetales era tan fuerte, que nos incomodaba aunque acostados al raso, y teniendo ya nosotros el sistema nervioso muy poco irritable por la costumbre de una vida expuesta á las fatigas. No pudimos descubrir cuales eran las flores que repartian tanto aroma, porque el bosque era impenetrable: M. Bonpland creia que grandes copas de *pancratium* y algunas otras plantas liliaceas, se hallaban ocultas en algunos pantanos próximos; y descendiendo el Orinoco á favor de la corriente,

pasamos inmediatamente la embocadura del rio Cunucunumo, y despues el Guanami y el Puruname. Las dos orillas del rio principal se hallan enteramente desiertas; hácia el norte se ven montañas elevadas, y una inmensa llanura se extiende al sud hasta perderse de vista, mas allá del nacimiento del Alacavi, que un poco mas abajo toma el nombre de Atabapo. Es seguramente muy triste y penoso el aspecto de un rio sobre el que no se encuentra ni aun una piragua pescadora. Los Abirianos y los Miriquitaros, poblaciones independientes, viven en este país montuoso; pero en los prados próximos, cercados por el Casiquiare, Atabapo, Orinoco y Rio Negro, no se ve en el dia vestigio alguno de habitacion humana. Digo en el dia, porque aquí, como en otras partes de la Guyana, se hallan algunas figuras groseras representando el sol, la luna y animales, trazadas en las mas duras rocas de granito, y afirman la existencia anterior de un pueblo muy diferente de los que hemos conocido sobre las orillas del Orinoco. Segun la relacion de los indígenas y misioneros mas inteligentes, estas señales simbólicas se pa-

recen enteramente á caracteres que hemos visto cien leguas mas al norte cerca de Caycara en frente de la embocadura del rio Apure.

Aun llaman mas la atencion los restos de una antigua labranza que ocupan un grande espacio, y hacen un raro contraste con la estolidez en que vemos, despues de la conquista, á todas las hordas de las regiones calientes y orientales de la América del sud. Adelantando por las llanuras del Casiquiare y del Conorichite, 140 leguas hácia al este, se encuentran tambien rocas con figuras simbólicas, entre los nacimientos del Rio Branco y rio Esquibo. Acabo de verificar este hecho, que me parece extremadamente curioso, en el diario del viagero Hortsman, del que tengo á la vista una copia de la mano del célebre d'Anville. Este viagero, que he tenido ocasion de nombrar muchas veces en el curso de esta obra, subió el Rupunuvini, uno de los desaguaderos del Esquibo. En el mismo sitio en que el rio lleno de pequeñas cascadas serpentea entre las montañas de Macarana, encontró antes de llegar al lago Amucu varias rocas cubiertas de figuras, ó como él decia, varias

letras; pero no debemos nosotros tomar literalmente esta palabra *letras*. Tambien nos han enseñado junto á la roca Culimacari, sobre las orillas del Casiquiare, en el puerto de Caycara y en el bajo Orinoco, algunas señales que se creen caracteres alineados, pero que en realidad no son sino figuras informes representando los cuerpos celestes, tigres, cocodrilos, boas é instrumentos que servian á la fabricacion de la harina de yuca. Era imposible reconocer en las *rocas pintadas* (es la palabra con que los indigenas señalan estas moles cargadas de figuras) una colocacion simétrica de caracteres medianamente rayados. Las señales halladas por el misionero fray Ramon Bueno en las montañas de Uruana se parecen mas á los caracteres alfabéticos, y sin embargo estos mismos caracteres que yo he discutido en otra parte dejan aun muchas dudas.

Cualquiera que sea el sentido de estas figuras ó el objeto con que se trazaron sobre el granito, merecen el interes de los que se ocupan en la historia filosófica de nuestra especie. Viajando por las costas de Caracas hácia el ecuador, puede

el viagero creer que este género de monumentos es peculiar á la cadena de montañas de la Encaramada, pues se encuentran en el puerto de Sedeño cerca de Caycara, en San Rafael del Capuchino, frente á Cabruta, y casi por todas partes en que la roca granítica penetra el suelo del prado que se extiende desde el cerro de Curiquima hacia las orillas del Caura. Los pueblos de la raza tamanaque, antiguos habitantes de estos paisés, tenían una mitología local de las tradiciones que tienen relacion con estas rocas esculpidas. *Amativaca*, el padre de los Tamanaques, es decir el creador del género humano (cada pueblo se considera el primero entre los demas), llegó en una barca al momento de la grande inundacion, que se llama *la edad del agua*, cuando las olas del Océano se estrella- ban en el interior de las tierras contra las montañas de la Encaramada. Todos los Tamanaques se ahogaron, á excepcion de un hombre y una muger que se salvaron sobre una montaña cerca de las orillas del Asiveru, que los Españoles llaman Cuchivero, y la cual es el *Ararat* de los pueblos *arameos* ó semíticos, el Tlaloc

ó Colhuacan de los Mejicanos. *Amativaca*, viajando en su barca, grabó las figuras de la luna y el sol sobre la *roca pintada* (Tepamereme) de la Encaramada. Diversas peñas de granito, apoyadas unas sobre otras y formando una especie de caverna, se llaman aun en el dia la casa ó morada del grande abuelo de los Tamanaques. Se enseña igualmente cerca de esta caverna, en las llanuras de Maita, una gran piedra que era, dicen los indígenas, un instrumento de música, llamado *caja de tambor de Amativaca*.

Harémos presente con este motivo que este heroico personage tenía un hermano, *Vochi*, que le ayudó á dar á la superficie de la tierra la misma forma que tiene en la actualidad. Los Tamanaques cuentan que los dos hermanos, en su sistema de perfeccion, querian arreglar desde luego el Orinoco de tal modo que se pudiese siempre seguir el hilo del agua para bajar y subir el rio, esperando por este medio ahorrar á los hombres el trabajo de servirse de remos para ir hácia el nacimiento del rio; pero por mas grande que fuese el poderío de estos regeneradores del mundo, jamas pudieron conseguir

su empresa de dar una doble pendiente al Orinoco, y se viéron obligados á renunciar á un problema hidráulico tan extravagante. *Amativaca* tuvo dos hijas con un gusto muy decidido para los viages; la tradicion dice, sin duda en el estilo figurado, que las quebró las piernas para hacerlas sedentarias y obligarlas á poblar la tierra de los Tamanaques; y despues de haberlo arreglado todo en América de este lado de la *grande agua*, se embarcó *Amativaca* de nuevo y «volvió á la otra orilla,» al mismo sitio de donde habia venido. Desde que los indigenas ven llegar á los misioneros se imaginan que la Europa está situada *en esta otra orilla*, y uno de ellos preguntó al padre Gili si *habia visto por allá* al gran Amalivaca, á este padre de los Tamanaques que ha cubierto las rocas de figuras simbólicas.

Estas nociones de un gran catachismo; estos entes libertados sobre la cima de una montaña que llevan tras sí los frutos de la palma mauritia, para poblar de nuevo el mundo; esta divinidad nacional, *Amativaca*, que llega por agua de una tierra lejana, que prescribe leyes

á la naturaleza y obliga á los pueblos á renunciar á sus emigraciones; y estos rasgos diversos de sistema de creencia tan antiguos, son muy dignos de fijar nuestra atencion. Cuanto se nos cuenta en el dia de los Tamanaques y tribus que hablan lenguas análogas á la tamanaque, lo tienen sin duda de otros pueblos que han habitado estas mismas regiones antes que ellos. El nombre de Amalivaca está extendido sobre un espacio de mas de 5,000 leguas cuadradas y se vuelve á encontrar como designando el *padre de los hombres* (nuestro grande abuelo) hasta entre las naciones caribes, cuyo idioma no se parece al tamanaque mas que el aleman al griego, persa y sanscrit. *Amativaca* no es primitivamente el *grande espíritu* y el *viejo del cielo*, este ser invisible, cuyo culto nace del de las fuerzas de la naturaleza, cuando los pueblos se elevan insensiblemente al sentimiento de su unidad, sino mas bien un personaje de los tiempos heroicos, un hombre que viniendo de lejos ha vivido en la tierra de los Tamanaques y Caribes, grabado rasgos simbólicos sobre las rocas y desaparecido para irse mas allá del

Océano á países que habia habitado antiguamente. El antropomorfismo de la divinidad tiene dos principios diametralmente opuestos, pero esta oposicion no resulta precisamente de sus diferentes grados de ilustracion, sino de las disposiciones de los pueblos inclinados unos á la mística y otros dominados por los sentidos y las impresiones exteriores. Amalivaca era un extranjero como Manco-Capac, Bochica y Quetzalcohuatl, estos hombres extraordinarios que en la parte alpina ó civilizada de América, sobre las llanuras del Perú, Nueva Granada y Anahuac, han organizado la sociedad civil, arreglado el orden de los sacrificios y fundado las congregaciones religiosas. El mejicano Quetzalcohuatl, cuyos descendientes creia reconocer Montezuma en los compañeros de Cortés, ofrece una semejanza mas con Amalivaca, que es el personaje mitológico de la América bárbara, ó de las llanuras de la zona tórrida. Avanzando en edad el gran sacerdote de Tula dejó el país de Anahuac, que habia llenado de milagros, para volver á un país desconocido llamado Tlalpallan. Cuando el fraile Bernardo llegó á Méjico, se le

hicieron exactamente las mismas preguntas que doscientos años antes se habian hecho al misionero Gili en los bosques del Orinoco, y se quiso saber si venia de *la otra orilla* de los países adonde se habia retirado Quetzalcohuatl. Las llanuras del este de la América septentrional no ofrecen sino estas circunvalaciones extraordinarias que traen á la memoria los campos fortificados de los pueblos errantes antiguos y modernos de Asia. Entre el Orinoco y el Amazona no he oido hablar de una pared de tierra, de un vestigio de dique, ni de un túmulo sepulcral; las rocas solamente nos demuestran sobre una grande extension de país rasgos groseros que en tiempos desconocidos la mano del hombre ha trazado conformándose con las tradiciones religiosas. Cuando los habitantes de las dos Américas miren con menos desden el suelo que los alimenta, se multiplicarán á nuestra vista, de dia en dia, los vestigios de los siglos anteriores. Se repartirá una débil luz sobre la historia de los pueblos bárbaros, y sobre estas rocas escarpadas que nos dicen y demuestran que varias regiones desiertas en el dia, fuéron pobladas

en otro tiempo por castas de hombres mas activos é inteligentes.

Lo que podria referirse de nuestra navegacion desde la Esmeralda hasta la embocadura del Atabapo, se reduciria á una numeracion árida de rios y lugares inhabitados. Del 24 al 27 de mayo no hicimos noche sino dos veces en tierra; la primera pasando al sereno, en el confluente del rio Jao y la otra encima de la mision de Santa Bárbara en la isla de Minisi. Como el Orinoco está allí libre de escollos, el piloto indio nos hizo navegar toda la noche abandonando la piragua al corriente del rio. Mi mapa entre el Jao y el Ventuari está por consiguiente poco exacta en lo que tiene relacion con las vueltas de este rio entre el Jao y el Ventuari. Quitando el tiempo que nos detuvimos en la orilla para componer el arroz y los plátanos que nos servian de alimento, no tardamos sino 25 horas desde la Esmeralda hasta Santa Bárbara. Esta mision está situada algun tanto al oeste de la embocadura del rio Ventuari o Venetuari que fué examinada por el padre Francisco Valor. Hallámos en este pueblecito de 120 habitantes algu-

nas señales de industria, cuyos productos apenas servian á los indigenas, porque solo se aprovechaban de ellos los frailes y el convento. Se nos aseguró que una gran lámpara de plata maciza comprada á expensas de los neófitos debia enviarse á Madrid. Es precisocreer que cuando llegase, se pensaria tambien en vestir á los Indios, procurarles instrumentos de agricultura y reunir sus hijos en una escuela.

Al pié de las montañas que rodean á Santa Bárbara hay pastos de menos substancia que en la Esmeralda, pero superiores á los de San Fernando de Atabapo. El césped es allí corto y tupido; sin embargo la capa superficial de la tierra no ofrece sino arena granítica seca y árida. Estos poco fértiles prados de las orillas del Guaviare, del Meta y alto Orinoco estan igualmente privados del mantillo que abunda en los bosques de los alrededores y de la cama espesa de arcilla que cubre las peñas areniscas de los llanos ó sávanas de Venezuela. Unas sensitivas pequeñas contribuyen bajo esta zona, á engordar el ganado, pero hay muy pocas entre el rio Jao y la embocadura del Guaviare.